

Encuentras en las zarzas
Antídoto benigno.
A la vencida diosa
Y á ti, joven invicto,
Lastiman las espinas
Por términos distintos.
Si por Adónis Vénus
Vierte sangre, en su auxilio
Corriendo, tú en la fuga
De Vénus y Cupido.

DÍA 22 DE MARZO.

San Deogracias, obispo.

Si alguno se empeñase
En contar cuanto ha obrado
El Señor por Deogracias,
Obispo de Cartago,
Primero (el Uticense
Victor exclama) que algo
Dijese, faltarían
Las voces á sus labios.
Pues ¿adónde los míos
Se arrojan temerarios?
De dónde á ellos el logro
De los empeños arduos?
Pero el propuesto objeto
Fuerza es seguir, y cuanto
No puedan las razones,
Sabrá expresar el pasmo.
Tú, Geiserico, indigno
Del nombre de cristiano,
Que sacrilego manchas
Con los errores de Arrio;
Tú del Omnipotente
Fuiste instrumento; el brazo,
Por tí, de su justicia
Se armó contra el romano.
La capital del mundo
Se te rinde, y esclavos
Haces á los que todo
El mundo avasallaron.
Trasmigren las riquezas
Del mar al otro lado,
Que príncipes famosos
Y reyes acopiaron.
Los vándalos y moros
Reparten con el saeo
Los cautivos, que pueblan
Los puertos africanos.
Sepáranse, afligidos,
Del padre el hijo amado,
La esposa del esposo,
La hermana del hermano.
El prodigioso siervo
Del Señor, el prelado
Cartaginense al punto,
Sensible á males tantos,
Inquiere, corre, vuela
En alas del cuidado
A rescatar, vendiendo
Los más preciosos vasos.
Viendo que domicilios
No bastaban, de Fausto
Las basílicas amplias
Habilita y de Vario.
Allí á los infelices,
A quienes el cansancio,
El trabajo, ó la pena
Dolencia alguna atrajo,
Con médicos asiste
Y con sustento, hallando
Remedios el enfermo,
Morada y lecho el sano.
¡Cuántas veces perversos
Herejes conspiraron
Contra su santa vida,
Validos del engaño!
Mas el ave inocente
Con el divino amparo
Eludió de los sacres

Cruelles los asaltos.
La devoción católica
Del católico bando
Fragmentos solicita
Del cadáver sagrado.
Y con cautela sábia
Fué fuerza, para obviarlo,
Darle á la tierra á tiempo
Que el pueblo estaba orando.
Muerto y vivo, Dios siempre
Cuidaba de él, ó intacto
Quiso que le dejaran
Los buenos y los malos.

DÍA 23 DE MARZO.

San Victoriano, mártir.

Vándalo rey, en estos
Días, de muerte llenos,
Triunfan los africanos
Católicos esfuerzos;
Hunerico tirano,
Tú, que las pruebas de ellos
Emprendes, que te influye
La saña ó el despecho,
Deja el infructuoso
Teson de distraerlos;
Tu confusión previenes,
Fabricas tu desprecio.
A defender el dogma
Con su sangre dispuesto,
De la manera misma
Está el señor que el siervo.
Y si no, atentamente
Escucha al opulento
Cartagines, procónsul
Magnánimo y resuelto;
De Victoriano escucha,
De quien sostiene el peso
De tu reino, dictados
De Dios, tales acentos:
«Destíneme á la horrenda
Voracidad del fuego,
A las bestias, á todo
Género de tormentos;
»En vano, si á su vista
Cobarde titubeo,
Bautizado en la iglesia
Católica me encuentro;
»Pues cuando sola aquesta
Triste vida, que aliento,
Hubiera, y no existiese
Otra inmortal, que espero;
»Ni así me arrastrarian
Bienes perecederos,
A ser de fe tan pura
Ingrato contra el dueño.»
Esto expone el piadoso
Magistrado; ni empleos
Ni honores ni riquezas
Son rémora al intento.
Mas tú, pérfido, abrigas
En diamantino pecho
Venganzas, que encomiendas
A la crueldad y al tiempo.
Y al paso que Aguas-Regias
Nacidos ve á los cielos
Dos hermanos, á quienes
Dió el primer nacimiento,
Con piedras en las plantas
Todo un día suspensos,
Destrozados con garfios
Y láminas ardiendo;
Y ensalza comerciantes
Tabuda á los Frumencios,
Como en el nombre, iguales
En el mejor comercio;
Del procónsul glorioso
Admirable en sus santos,
Quiere de nuestros cultos
Multiplicar objetos.

Porque á la Iglesia colmen
Los fuertes bisacenos,
Contra los de Vandalia,
De palmas y trofeos;
Y si del cargo ha sido
Proconsular, que el mismo
Paraje que á los otros
Dé en la provincia ingreso;
Victoriano, las sendas
De los demás siguiendo,
También por el martirio
Entra al celeste reino.

DÍA 24 DE MARZO.

San Agapito, obispo.

¡Qué trastorno! ¡Qué espantol
¡Adónde, fantasta,
Confuso pensamiento,
Adónde te encaminas?
Y aunque no se sonroje
De habitar mi Talfa
Las selvas, ¡qué se hicieron
Las selvas, en que habita?
¡Adónde están los montes?
¡Adónde las colinas
Ó los gigantes riscos,
Que al cielo se oponían?
No teme el sol fragosos
Obstáculos, que eximan
De sus ardientes rayos
La faz de las campiñas.
La perzosa noche
No de ellos, cual solía,
Baja con negras sombras
En brazos de sí misma.
Los sátiros, los faunos
Y las silvestres ninfas,
Que el bosque vió á par de esos
Sus árboles nacidas,
Errantes más que nunca,
Apénas el pie fijan
En bronca tez de tantas
Malezas conocidas;
Y cuando nueva aurora
La oscuridad disipa,
Lucífugos los buhos
No encuentran las encinas.
La tímida paloma,
La simple tortolilla,
No hallando pena ó rama,
Cobardes se retiran.
Los brutos ni los vientos
Los cóncavos registran,
Donde unos se guarden
Mientras los otros silban.
Cuando las nemorosas
Oréades se admiran
De ver que los collados
Moviéndose trasmigran,
Las náyades se pasman,
Viendo que opuestas vías
Toman los anchos ríos,
Dejando las antiguas.
Adonde el pez nadaba,
La serpe se desliza;
Donde antes el arado,
Los remos se fatigan.
Ni los hombres de tanta
Trasmutación se libran;
Contra el común decreto,
Los muertos resucitan.
La máquina del mundo
Ya es otra; ni se diga
Que es la naturaleza
Demonia, no divina.
Más alto es el principio;
Su Autor es quien practica,
Admirable en sus santos,
Aquestas maravillas,
Sinadense prelado

Agapito en la Frigia,
Es de ellas instrumento,
Que así las acredita.
Por su fe se trasportan
Los montes, si predica
Al que ha de hacer que tiemblen
En el postrero día.
Los ríos se trasfieren,
Que verán en la activa
Voracidad del fuego
Ardiendo sus orillas;
Y nueva vida cobran
Los que á la eterna vida
Después verá el sepulcro
Salir de sus cenizas.

DÍA 25 DE MARZO.

*La Anunciación de Nuestra Señora
y Encarnación del Hijo de Dios.*

El grande sacramento
De piedad, que se ostenta
En la carne, en el alma
Justificado queda.
Al ángel aparece,
Al gentil se revela,
En el mundo es creído
Y á la gloria se eleva;
A todas las criaturas
Conveniente, y en que echa
Como el resto, empeñado,
Dios de su omnipotencia;
Misterio incomprendible,
Con que al hombre dispensa
Tesoros infinitos
Jehová de sus riquezas;
Basa de los misterios
De la fe, insigne prueba
De cuanto sus amores
Dios con el hombre estrecha;
En un supuesto solo
Permite que aparezcan
Unidas, no confusas,
Las dos naturalezas.
Porque ¿de qué otra suerte
Pudo en suma manera
Comunicarse al hombre,
No dándole su esencia?
Ya el hombre es Dios; á tanto
Ensalza su bajeza;
Dios es ya hombre; así humilla
Su dignidad suprema.
Y así la economía
Dios, en su mente eterna,
Dispone de las sumas
Felicidades nuestras.
Llegó el tiempo aplazado;
¿Qué falta al colmo de ellas?
En el limbo Isaías
Parece que resuena:
Concebirá una Virgen,
Parirá un Hijo; venga
Tanto bien de una intacta
Virginidad sin mengua.
Gabriel te lo ha anunciado,
María; tú eres esa:
¿Qué te turbas? Los cielos
Aguardan tu respuesta.
A un fat fabricados,
El de tu labio esperan,
Para que al punto de ellos
El que le dió descienda.
Los justos le suspiran,
Los ángeles le anhelan,
El orbe le ansia, y tienes
Al parainfo alerta.
Dulcísima María,
Que eres de gracia llena,
El Señor, que es contigo,
Haz con nosotros sea.
Tú, bendita entre todas

HIMNODIA.

Las descendientes de Eva,
Vuelve á nosotros esos
Tus ojos de clemencia.
Danos, pues, al Mesías;
La nube al justo llueva,
Y de tu vientre el fruto
Bendito nos demuestra.
Si el Padre así amoroso
Al Hijo nos entrega,
Tiempo es de que concibas
Al que El sin tiempo engendra.
Ya del Señor, oh Virgen,
Esclava te confiesas;
Ya, á su palabra dócil,
Tu voluntad sujetas;
Ya el Espíritu Santo
De tu sustancia mesma
Forma un cuerpo; ya un alma
Nobilísima crea;
Ya en él la infunde; ya une
El alma y cuerpo en mera
Hipóstasis al Verbo,
Que á hacerse carne llega.
Género humano, albricias;
Mas ¿qué preciosa ofrenda
Al personaje rindes
Que en Nazareth hospedas?
Es Dios; y ya que al huésped
Y á su mayor fineza
Es imposible que otra
Condigna se prevenga,
En las entrañas de una
Purísima doncella,
La mejor le tributas
Alhaja de la tierra.

DÍA 26 DE MARZO.

San Braulio, obispo.

Juan te dejó; ¿qué dudas,
Doliente Zaragoza,
Que del Ebro á la márgen
Amargamente lloras?
Juan, tu pastor, el fendo
Mortal, por ley forzosa,
Rinde á los tristes hados,
Y huérfana te nombras.
Aquellas altas prendas
Recuerda tu memoria,
Que aun hoy tu afecto arrastran,
Y la atención te roban.
¿En tanto desconsuelo
Te ostentas temerosa?
¿Vacilas de tu suerte?
¿Lo que has de hacer ignoras?
¿Ignoras que Sevilla,
Metrópoli famosa,
Llena de sus estudios
Los ámbitos de Europa?
¿Que allí el grande Isidoro,
De las Españas honra,
Ejemplares de letras
Y de virtud acopia?
¿Que no á tu iglesia de estas
Del cristianismo antorchas
Falta una luz, que activa
Disipe tantas sombras?
No, pues, á la extinguida
Brillante sucesora
En casa extraña busques,
Habiéndola en la propia;
Ni de familia ajena
Te valgas; no era sola
Aquella excelsa rama
De régia planta goda.
Pero si no me atiendes,
Atiende al cielo; adora
Su Providencia; mira
Qué ardiente globo forma,
Y cuando en la cabeza
De tu arcediano toma

Asiento, voz divina
Se escucha de la gloria.
Este es mi siervo (dice,
Y oírlo el clero logra),
En quien, por mí escogido,
Mi espíritu reposa.
Braulio, de Juan hermano,
Ha sido á quien pregonar
Nuevo pastor la esfera
Con señas prodigiosas.
A la carga sus hombros
Aplica; instruye, exhorta,
Como en quien los favores
Celestiales rebosan.
Blanca paloma en ellos
Se vió una vez, que apronta
La doctrina á su oído,
Que sale de su boca.
La dignidad Judea
De Hijo de Dios conozca
En Jesús, cuando al viento
Esta paloma corta;
Cuando de fuego bajan
Las lenguas brilladoras,
Su doctrina en los labios
Apostólicos oiga.
Aragon los favores
De las celestes zonas
Halle inversos en tales
Visiones misteriosas.
El encendido globo
En las entrañas de una
La dignidad denota,
Y el dón de la palabra,
La cándida paloma.

DÍA 27 DE MARZO.

San Ruperto, obispo y confesor.

La voz de Dios oyeron
Los bávaros cautivos
En los senos oscuros
Del torpe gentilismo.
Y no sus corazones
Dejar endurecidos
Quisieron á los ecos
Del superior aviso.
Teodon, su duque, llama
A Ruperto, á quien hizo
De su abundante viña
Dios operario digno.
Del rápido Danubio
Solicitos oficios
Los nácares llenaban
De su flexible vidrio.
En el Teodon renace
A Ruperto sumiso,
Apóstol de Baviera,
Y de Saltzburgo obispo.
Los grandes, al ejemplo
Del Soberano, al limpio
Cristal anhelan, como
El ciervo en el estío;
Y alegre Ratisbona
Vió en apacibles visos
Amanecer el día
Más grande de los siglos.
Jordan de la Alemania,
No sólo el ancho río
Presta la cristalina
Materia del bautismo,
Sino que á las provincias
Que ameniza, al ministro
Conduce, en sus undosas
Espaldas sostenido.
Ruperto en las ciudades,
Aldeas y castillos
Destruye la zizaña,
Siembra el precioso trigo;
Y á la inferior Panonia
Penetrando el prolijo
Afan de las conquistas,

Que el cielo le previno,
Vuelve por tierra, y entra
En Lorch, donde al impío
Príncipe de las sombras
Quita su domicilio.
Diabólicos destruye,
Supersticiosos ritos;
Destruye del enfermo
Los síntomas malignos.
A este varón, colmado
De espíritu divino,
Próvido en el consejo
Y justo en el juicio,
Vió Germania, en el día
Que nueva vida Cristo
Cobró de entre los muertos,
Partir de entre los vivos.
En él celebra á un tiempo
El santo sacrificio,
Y el Viático recibe,
Que se confiere él mismo.
Convoca á sus amados
Hermanos, á sus hijos
Hace venir, á quienes
Su fin había predicho;
Dulcísimas doctrinas
De sus labios meliflúos
Humedecen los ojos
Y hieren los oídos;
Mas aquellas dulzuras
De paternal cariño
Hasta el postrer instante
Cuidan de sus alivios;
Pues á Vital nombrando
Por sucesor, no quiso
Quedasen sin consuelo
Los últimos suspiros.

DIA 28 DE MARZO.

San Cástor, mártir.

Enmudeció, y en alto
Silencio eterno yace
La voz de Homero, oh Musas,
A su himno familiares;
Al himno en que os pedía
Influjo favorables
Para cantar á Cástor
Con dulces suavidades;
A quien sobre el Taigeto
Expuso á los umbrales
Primeros de la vida,
Leda, del cisne amante.
Mas ¡qué elogios pudisteis
Dictar al ciego vate
Y á cuantos de Aganipe
Bebieron los raudales?
Mejor que el cisne mismo,
El Sulmonense cante
A su hermana, nacida
Para hechizar á París.
A Cástor como á Pólux
Teócrito señale
A Júpiter supremo,
No á Tindaro, por padre;
O domador famoso
De caballos le aclame
Apolonio, subiendo
De Jason á la nave;
Como Estaniso cuando
Los ojos perspicaces
De Linceo en la encina
Pudieron divisarle;
O muerto á manos de éste,
Maron nos le declare
De su hermano, gozando
Honores inmortales;
O Pindaro, llevado
De blancos arrogantes
Hipogrifos, que venzan
La rapidez del aire;

O en las castóreas danzas
Honrado, cuando salte
De jóvenes armados
La multitud brillante;
O Eurípides su fuego
Util al navegante;
O el Venusino estrella
Los mismos fuegos llame;
O Teognis testifique,
Que por sus dioses grandes,
Gemelos los varones
Cefalenses jurasen.
No ya prestais influjos
A fábulas capaces
De borrar el origen
De históricas verdades.
Entre el albor del brazo,
Luciendo de oro el mástil,
Pulsad del instrumento
Los arreglados trastes.
Y empleadas en hechos
Más dignos y constantes,
Cantad las alabanzas
De Cástor el de Tarsis;
Héroe cristiano, cuya
Violenta muerte á darle
Llegó corona eterna
De esclarecido mártir.
De él y su compañero
Doroteo el pié calce,
Ese signo de treinta
Estrellas boreales,
En que á Cástor y Pólux
Convertidos aplauden
Antiguos entusiasmos,
Poéticos dislates.
Más que ellas las dos almas
Resplandezcan; descansen
Los cuerpos en la tierra,
Y entiendan los mortales
Que al cielo trasladados
Serán, y si elevarse
A ver á Dios no pueden
Los ojos corporales;
Luego que el postrer día
De tierra se levante
Cástor, y el claro signo
De Géminis se apague,
Verá en las suyas propias
Al Verbo ya hecho carne,
Sin que jamás lo que una
Vez recibió dejase.
Consigo á Doroteo
Llevará, mas no el trance
Verán de que uno á otro
Cercene eternidades.

DIA 29 DE MARZO.

San Eustasio, abad.

Dulce es la vida, libre
De penas y quebrantos,
En aquellos momentos
Que puede dispensarlos.
¡Qué propio del viviente,
Qué natural, al paso
Que sufre tantos males,
El dilatar sus años!
Del vicio de la gula
No la templanza tantos
Triunfos como este anhelo
Saca entre los humanos.
A los contraventores
Reprendiendo llamamos,
Primero que del alma,
De la salud tiranos.
Esta, como ministra
De la vida, el conato
Se lleva de los hombres,
O el superior cuidado.
Por ella y á rigores

De mal prolijo y largo,
El rico es pobre y feria
Afanes á descansos.
Prestanse á ajeno arbitrio,
Y pasan resignados
Durísimas molestias
Del arte de Esculapio.
El cuerpo, á que ofendia
El lecho ménos blando,
Al natural canterio
O al potencial es franco.
Ni ménos que las carnes
Al cáustico inhumano,
Abre á aceros las venas
Y á pócmias los labios.
A operacion sus miembros
Terrible abandonados,
Se expone por la vida
Aun á abreviar sus plazos.
Pero Eustasio admirable,
Eustasio, el abad santo
De Luxeu, ¡á qué aspecto
La mira tan contrariol
Después que la Borgoña
Le vió alistarse bajo
La recta disciplina
Del grande Columbano;
Después que llevó sana
Doctrina á los varascos,
Y á Baviera las luces
Del Evangelio sacro;
Después que su instituto
En Aquileya á salvo
Sacó contra los tiros
De Agreste, su adversario;
Dios de su santa vida
Le anuncia el fin cercano,
Y aumenta su constante
Fervor extraordinario.

Violenta y dolorosa
Enfermedad en tanto
Le asalta, y voz escucha
Del cielo soberano.
Morir á treinta dias,
Al sintoma postrado,
Padeciendo dolores
Intensos en su espacio,
A su eleccion propone,
O de ellos aliviado,
Diferir de su vida
A los cuarenta el tracto.
Al un lado dos males,
Dos bienes á otro lado;
Al comun de los hombres,
Qué punto ménos arduo?
Mas esto á los vulgares
Espíritus dejando,
Eustasio da del suyo
El más heroico rasgo.
Pide á Dios, y consigne,
Morir presto y penando;
Que el dilatar su vida
Tiene por más cruel daño.
Toleran indecibles
Dolores y trabajos,
Por vivir otros hombres,
Y por morir Eustasio.

DIA 30 DE MARZO.

San Juan Climaco, abad.

Tres veces intentaron
Colocar á su arbitrio
El Osa sobre el Pélion
Gigantes atrevidos.
Así escalar quisieron
Alcazares divinos,
Terribles ó agraviados,
Soberbios ó ofendidos.
De la piel de Amaltea
Júpiter se previno

Para vencer, atento
De Temis al aviso.
Y luego castigaron
De su poder invicto,
Rayos abrasadores,
El loco desvario.
Tal forjaban algunos
Idólatras antiguos,
Fundando sobre un hecho
Torpísimos delirios.
Mas Sinai, de Arabia
Monte, logró el designio,
Solo, que no pudieron
Los de Tesalia unidos.
Después que los hebreos,
Del yugo fugitivos,
Dieron en el mar Rojo
Sepulcro á los egipcios,
Y donde aquel dichoso
Natural obelisco
Se eleva en la formada
Península del mismo,
Recibieron, dictados
Al heroico caudillo,
Por el Dios verdadero,
Preceptos positivos.
Aquella Providencia
Eterna, que al emperio,
Por la observancia de ellos,
Subir los hombres hizo,
Dispuso que en el monte
A que del cielo vino,
La Escala para el cielo
Tuviese su pié fijo.
Juan Climaco en aqueste,
Así llamado, libro,
La perfeccion enseña,
Facilita el camino.
Moisés, de virtud lleno,
En ella parecido,
No ménos que en el nombre,
De Jocabed al hijo,
Monje ejemplar, entre otros
Subditos distinguidos
De Climaco, ser puede
De esta verdad testigo.
De la obediencia santa
Cumpliendo el ejercicio,
Buscó materia para
Terraplenar un sitio.
En la mitad del día,
Como jamas activo,
Doblaba el sol los fuertes
Rigores del estío.
Traidora fué la sombra,
Con que un peñasco quiso
Conducirle á la muerte
Por sendas del alivio.
Sensible á la voz muda
De extraño cocodrilo,
Del descanso, á que brinda,
Admite los partidos.
Reposa, al sueño llama,

HIMNODIA.

Que en alas conducido
De un céfiro apacible,
Le embarga los sentidos.
Apénas duerme, cuando
Los ecos bien distintos
De Juan, que le llamaba,
Penetran sus oídos.
Despierta, el duro lecho
Abandona, y prolijo,
De aquella voz inquiera
Al dueño conocido.
Desplómase al momento
La peña, y al ruido
De su descenso tiembla
El ámbito vecino.
De aquesta suerte (el cielo
Librándole á prodigios)
Desde el Sinai escala
Sus muros diamantinos.
Velar para esto es fuerza,
Oír por sus ministros
La voz de Dios atentos,
Y huir de los peligros.

DIA 31 DE MARZO.

Santa Balbina, virgen.

La figura del mundo
Pasa como en escena,
Que en brevísimo tiempo
Los hombres representan.
¡Oh cuánto de fatigas,
Qué de sudores cuesta
Aquel indispensable
Pan que los alimenta!
¡De qué modo por rumbos
Diversos se atarean
Por guarecer sus carnes
Del frío y la inclemencia!
Pero ¡oh cuánto en las cosas
Que de esta vida anhelan,
Más que las necesarias,
Les cuestan las superfluas!
Se afanan por placeres,
Que al sentido deleitan;
Por la opinion, el mando,
Las honras y riquezas.
Dignidades, empleos,
Que tanto el hombre aprecia,
Su voluntad arrastran
Y su atencion se llevan.
Aqui el fatal orgullo,
La vanidad soberbia,
Y aqui el sexo frágil
La inveterada queja.
Doméstico gobierno
Se le concede apénas,
A su inspeccion negadas
Las armas y las letras.
De los demas arbitrios
Destituido, emplea

Su conato en que triunfe
El dón de la belleza.
Esta al ingenio vence,
Esta al valor sujeta,
Por ésta todo el mundo
Parece se gobierna.
Esta se ensoberbece
Así; mas como de ésta
No por igual á todas
Dotó naturaleza;
Y aunque en el rostro, donde
Más pródiga se esmera,
Es flor, que en breve tiempo
O se marchita ó seca,
Solicitas trabajan,
Y en estudiar se esfuerzan,
Contra uno y otro agravio,
Modos de contrahacerla.
Hermosa era Balbina,
Si no desvaneciera
Su perfeccion, del cuello
Incómoda apostema.
Roma la vió; mas ¡cuánto
Distaba ya de aquella
Que de sus moradores
Divino encanto era!
El tribuno, su padre,
A la cárcel que encierra
A Alejandro, supremo
Pontífice, se acerca.
Y ¡Oh tú, que á Jesucristo
Tan constante confiesas!
Si quieres, le insinúa,
Que en Jesucristo crea,
¡Haz salva á una hija mia,
Para que esposo pueda
Darla; que es bella, y una
Enfermedad la afea.—
¡Conducéla, oh Quirino,
Responde, á mi presencia,
E imponla estas prisiones,
Que el cuello me molestan.»
Ejecutóse; y luego
Garzon de las esferas
A Balbina aparece
Con encendida tea.
«Sé virgen, y á tu Esposo
Yo haré, la dice, veas,
Que su preciosa sangre
Vertió por tí en la tierra.»
El nuevo sol hallóla
Libre de su dolencia;
Y Quirino, su casa,
La fe abrazó con ella.
Venid, venid; que ahora
Podeis ya sin vergüenza
Ornar su bello rostro,
Carmines y azucenas.
Y ved que al cuello hermoso,
Ya terso, en vez de perlas,
Cifren, para sus bodas,
Prisiones y cadenas.